

Una vez más, profeta en su tierra

Saturday, 17 de July de 2010

Quintana Roo le rinde homenaje a Miguel Borge Martín

Saúl Madujano Barrera/Abraham Cohuo uicab“La educación para todos debe ser un mandato social ineludible, establecido claramente en nuestra carta magna para poder construir un país de iguales, con capacidad para transitar exitosamente los caminos del futuro”; dijo Miguel Borge Martín, al recibir ayer el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Quintana Roo, en Sesión Solemne del Consejo Universitario en ceremonia que se llevó a cabo en el Centro Internacional de Convenciones de Chetumal.

El galardonado destacó que “la educación es un derecho innato de todos los mexicanos, pero debe ser impuesto por la sociedad como una obligación del Estado, para garantizar la igualdad entre todos sus miembros”. Por su parte, el secretario de Educación, Eduardo Patrón Azueta, en representación del Gobernador Félix González canto, destacó que los universitarios reconocen al padre del proyecto que dio vida no sólo a una institución de nivel superior, sino a un modelo educativo, a la nueva universidad mexicana, que hoy se distingue con perfil propio entre las instituciones de educación superior del país y de la Cuenca Internacional del Caribe.“Todo proyecto social de largo aliento, toda garantía de crecimiento con equidad, están vinculados imperativamente a la educación de excelencia, a la innovación, a la generación y extensión de conocimiento y al desarrollo de un sistema universitario como política de Estado”; manifestó.El reto de entonces, destacó, era crear la institución universitaria, el desafío siguiente era darle continuidad y fortalecerlo, la misión de hoy es ampliar sus beneficios a todos los jóvenes, porque no hay desarrollo sin universidades y sin jóvenes transformados por el poder de la educación.Patrón Azueta indicó que de esa dimensión es su obra, que los quintanarroenses hoy y siempre le reconoceremos y los universitarios se lo refrendan en esta ceremonia, por el alcance y relevancia social de sus acciones y por la estatura moral y política de su biografía.A continuación, el discurso íntegro del galardonado, Miguel borge Martín

Muy Estimados Amigos:

Todos los momentos de la vida son extraordinarios.El sólo hecho de “estar” para disfrutar de la convivencia y en ocasiones, hasta de nuestra soledad, es extraordinario.El poder hacer del tiempo nuestro aliado, para convertir sueños en realidades también es extraordinario.La vida –ese milagro que es la vida- es en sí algo verdaderamente extraordinario.Sin embargo, en ese flujo diario que es la vida -como decía Heráclito hace 2,500 años- hay acontecimientos que por diferentes motivos, adquieren un relieve muy especial, y se nos quedan grabados para siempre.AGRADECIMIENTO CON EL CORAZON Este del día de hoy es para mí uno de esos.Y lo es, por el elevado significativo que tiene recibir de la Universidad de Quintana Roo, el más alto reconocimiento que la Máxima Casa de Estudios de nuestro Estado puede otorgar.Sé que a lo largo del devenir de mi existencia, todas las cosas que he podido hacer -todas, absolutamente todas- no son sólo el resultado de un esfuerzo personal, sino también del apoyo que recibí de muchas personas. A mi esposa Rosalía –fundadora de Yits'atil, que es hoy una prestigiada institución educativa en Playa de Carmen- quien siempre ha sido el soporte de todos mis ideales, mi reconocimiento infinito y mi amor interminable. Y a mis amigos, a todos mis amigos y a quienes colaboraron conmigo, mi gratitud perenne, porque sin su ayuda no estaría hoy aquí con ustedes.Por eso, en un momento tan especial para mí, como lo es éste, solo me queda agradecer; únicamente agradecer.Agradecer con el corazón y con lo mejor de mis sentimientos a todos los miembros del Consejo Universitario, el que se hayan fijado en la persona que soy al tomar su decisión.Gracias, muchas gracias, Universidad de Quintana Roo, por este reconocimiento que hoy me dan en vida, no para regocijarme, sino para elevarme en el sentimiento de la humildad.Pero dejaría un gran espacio vacío, si no les agradeciera también a todos los que están hoy aquí, el que me acompañen en estos momentos imperecederos de mi existencia.Gracias, muchas gracias por estar esta mañana aquí conmigo.Me queda más que claro hoy que nunca, que si bien me equivoque muchas veces, ha de haber habido otros donde no fue tanto.¡CUANTOS RECUERDOS!Debo decirles que participar en un evento de la Universidad de Quintana Roo siempre me ha resultado grandemente emotivo.Tenía que ser así porque esta Universidad está íntimamente alojada en mis entrañas.Hace 35 años tuve la oportunidad de manejar las peticiones relacionadas con la educación en una campaña de Gobernador, y de ahí me vienen mis primeros recuerdos, cuándo la Universidad todavía no nacía, pero existía como una sentida aspiración de los quintanarroenses.La recuerdo cuando después se volvió un proyecto en las manos del Gobierno del Estado, y a pesar de que todavía no existían los recursos presupuestales suficientes para su realización, comenzamos a estructurarlo, lo que nos llevó, entre otras cosas, a fortalecer el sistema de educación superior -el de los Colegios de Bachilleres- que habría de ser semillero para la Universidad.Recuero mis caminatas por los terrenos de la bocana del Río Hondo, que fue una opción de localización desechada por altísimos costos que implicaba, y los terrenos que recorrí varias veces a pie, cuando todavía se veían los rastros de lo que había sido un basurero y una zona de descarga de aguas negras.Cómo no recordar también las reuniones y discusiones del Grupo de Trabajo, formado por expertos en educación superior del Gobierno Federal y de distintas universidades del país, cuando se estaban diseñando el modelo académico y la estructura orgánica que debía tener la Universidad, para que abriera sus puertas bajo el concepto de la “Nueva Universidad Mexicana”; una universidad de 5ª generación.También, desde luego recuerdo la definición de las primeras carreras y la planeación retrospectiva del crecimiento de la oferta académica, que partía de una visión de lo que la Universidad podría llegar a ser en un horizonte de 50 años -apenas suficiente para imaginar el futuro de una institución de esta naturaleza.Del mismo modo recuerdo los primeros bocetos y la definición del Plan Maestro y el Proyecto Arquitectónico de sus bellos edificios, con rasgos emblemáticos de un par de construcciones que aun existen en la avenida Othón P. Blanco de esta ciudad, que fueron fuente de inspiración del arquitecto diseñador del proyecto.Y cómo olvidar aquel 24 de mayo de 1991, cuando se firmó el Decreto de su creación –teniendo como testigo de honor al Presidente de la República- que fue una memorable ceremonia con la que culminaron muchos esfuerzos, y quedaron atrás los intentos retrógrados de quienes pretendían evitar el nacimiento de la Universidad.Cómo no recordar las gestiones que se hicieron para aplicar el Impuesto

sobre- Nominas- que había sido aprobado unos 10 años antes por el Congreso del Estado- para dotar a la Universidad con suficientes recursos, y garantizar así su expansión y el acceso a la educación superior de calidad a miles de jóvenes quintanarroenses. Y los recuerdos de la “Primera Piedra”, y las diferentes etapas de la construcción, que visitaba las más veces que podía cuando estaba en Chetumal, para disfrutar del avance de la obra, y para alentar a todos los que allí trabajaban, porque estábamos contra el reloj que marca los tiempos sexenales. Y la siembra de las 4 ceibas -los 4 yaxchés- que se hizo en la glorieta del Boulevard Bahía y la Avenida Comonfort, en la que todos los que participaron, hicimos, en una especie de ritual festivo, votos por un futuro venturoso para la Universidad. Y cómo olvidar también, la agradabilísima sorpresa que nos dio recibir la Bandera Nacional que el Presidente de la República le envió a la Universidad, con bordados hechos en hilo dorado, que permaneció en un nicho dentro de mi despacho del Palacio de Gobierno, antes de entregarla formalmente a la Universidad. Son muchos los recuerdos, ¡Cuántos Recuerdos de esta Universidad! BALUARTE DE INTEGRACION Fue la “Obra de Obras”, como la llamaba al referirse a ella. Y era la “Obra de Obras”, porque al sentar las bases de un Sistema Estatal de Educación Superior, la Universidad habría de trascender para siempre en el tiempo y en la historia del Estado. La sociedad no puede tener opciones reales de un futuro mejor si no impulsa decididamente el avance de la educación, que conlleva en sí mismo el desarrollo del pensamiento, la ciencia, la investigación y la tecnología. Necesitamos de todos los productos de la educación. Esto es así por el papel fundamental e insustituible que tiene la educación en el desarrollo pleno del hombre y de la comunidad. Por estas razones, la Universidad fue creada como un núcleo de expansión y difusión del conocimiento y la cultura, que exaltara nuestras raíces mayas y nos proyectara asimismo hacia la región del Caribe – que es nuestro ámbito exclusivo y natural de pertenencia- porque Quintana Roo debe valorar fuertemente y sin ambages su ubicación geográfica y sus tradiciones, para consolidar su perfil socio-cultural, que es la esencia misma de su soberanía. Fue concebida como un Proyecto Magno, que ampliara las opciones educativas para nuestros jóvenes, brindándoles alternativas más amplias de formación y participación en la vida del estado, porque necesitamos jóvenes preparados -muy preparados- para garantizar un mejor futuro para Quintana Roo. Nos preocupaba hace 23 años la integración social y cultural de la Entidad, Los fuertes flujos migratorios que recibía el Estado, y que hoy en día siguen existiendo, contribuían al crecimiento económico, pero no garantizaban, por sí solos, unidad de propósitos, para hacer que el futuro fuese el resultado de la suma de los anhelos y esfuerzos de todos los quintanarroenses. Era necesario fomentar la integración de la comunidad y no observar pasivamente el agrandamiento de una colectividad. De ahí que la Universidad se pensara también como uno de los baluartes más importantes de esa integración, generando un espacio de encuentro que fortaleciera la identidad de nuestra juventud, para forjar una suma de aspiraciones compartidas que ensanchara el horizonte del Estado. Por esta razón, desde su fundación, le asignamos a la Universidad terrenos para la expansión de sus actividades en Carrillo Puerto, Tulum, Cozumel, Cancún, e Isla Mujeres, buscando allanarle el camino para garantizar su presencia futura en diferentes puntos de la geografía de la entidad. En ese contexto, felicito la decisión del Gobernador del Estado, Félix González Canto, de haber creado el campus de la Universidad de Quintana Roo en Playa de Carmen, que hoy es una realidad que le da nueva fisonomía al futuro de esa importante zona del Estado. Mi reconocimiento personal, que seguramente muchos comparten, Señor Gobernador. PINCELADAS DEL DEVENIR DEL HOMBRE Estimados Amigos. Existimos como especie desde hace unos 2 millones de años, pero tuvieron que pasar 500,000 años del tiempo milenario para que comenzáramos a manejar los rudimentos de la palabra y del lenguaje. Dicho en otras palabras, hace un millón y medio de años nace la comunicación. Mas tarde, hace unos 700,000 años comenzamos a transmitir el conocimiento de generación en generación, a diferencia de todas las demás especies de primates que existían en aquellos tiempos. Es decir, hace 700,000 años, con el sedentarismo, nacen la observación y el análisis. Después, hará unos 150,000 años, las mujeres comenzaron a hacerse cargo de la educación de los niños en el seno de sus grupos tribales, como parte del quehacer diario de la comunidad. Nace entonces la educación. Vivimos sobre el planeta Tierra rodeados de decenas de millones de otras especies vivas, pero hasta donde se sabe, sólo somos capaces de transmitir y acumular el conocimiento de generación en generación. Y todo lo que aprendimos como especie a lo largo de 2 millones de años, ha servido para que lleguemos a ser lo que ahora somos, y lo que habremos de ser en el futuro. Estas brevísimas pinceladas del devenir del hombre, desde sus albores, nos deja una gran lección: La transmisión del conocimiento es una condición imprescindible para el avance de la humanidad. A manera de corolario, podemos decir que la transmisión de conocimiento es una condición insalvable también para el avance de un país y de las personas mismas. De ahí que ningún país -ninguno- pueda aspirar objetivamente a mejores condiciones de vida, si no le otorga a la educación la importancia que debe tener, dicho en otras palabras si no le ofrece a todos sus habitantes la oportunidad de acceder, a través de la educación, al conocimiento que a diario se está generando, como resultado del avance de la humanidad. ADVERTENCIA DE LA NATURALEZA Estimados amigos. Entre los hombres de hace 100,000 años y nosotros no son muchas las diferencias, salvo los cambios inducidos por la herencia, por la mezcla racial, por las tradiciones y por el medio físico y social en que no desenvolvemos, cada vez más determinado por nuestras propias acciones, particularmente aquellas derivadas de las aplicaciones científicas y tecnológicas. Sin embargo, a pesar de esta similitud biológica entre nosotros y nuestros ancestros, la transformación que ha experimentado la especie humana es considerable. ¡Y aún no termina! , seguirá hasta el fin de los días, que será una fecha tan lejana en el tiempo, como capaces seamos de coexistir con nuestro entorno natural, para mantener vivo a este nuestro hermoso planeta Tierra, que ya comenzó a darnos avisos del daño que por voracidad e insensatez le estamos ocasionando. Bien dice un aforismo que un francés de hoy se parece más a un japonés de hoy, que a un francés del siglo XII, como si el cambio estuviese orientado a perfeccionar cada vez las características propias de la especie, y no sus diferencias. Y es aquí, donde la reflexión me hace recordar a Ortega y Gasset, cuando decía “yo soy mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Que en ocasiones solía comentar diciendo “ la realidad circundante forma la otra mitad de mi persona. Y evoco esta idea, porque explica muy bien muchos de los cambios que ha experimentado la humanidad a lo largo de su existencia, ya que si bien las diferencias biológicas con nuestros antepasados son menores-

es decir, la primera mitad de la que hablaba Ortega y Gasset-el cambio es palpable, y el resultado de la acción de nuestra inteligencia, a través del conocimiento que adquirimos, para modificar nuestras circunstancias-esas que forman nuestra segunda mitad. PROPUESTA DE VANGUARDIA Al incrementarse el conocimiento, tanto en las ciencias exactas como en las sociales, y al surgir cada día nuevos desarrollos tecnológicos, el mundo se va volviendo más artificial, y las componentes artificiales creadas por el Hombre no solo modifican el entorno, sino que nos alcanzan también a nosotros mismos. Las implicaciones son muy serias, ya que si bien por naturaleza, todos los seres humanos somos iguales, por el alcance de las circunstancias y la capacidad que tengamos para hacerle frente, se generan diferencias intangibles entre unos y otros. Unos logran adquirir las capacidades necesarias para desenvolverse ante los cambios en las circunstancias, mientras que otros por falta de oportunidades educativas- y solo por eso, por falta de oportunidades educativas apenas si logran contar con un acervo mínimo de conocimientos, que les impide transitar exitosamente escenarios que pueden rebasar por mucho su capacidad de actuación. Es decir no brindar igualdad de oportunidades para la educación a todos, vamos generando rezagos formativos que eliminan el actuar individual y, en consecuencia, el avance personal y el de la comunidad. A lo mas que puede aspirar en estas condiciones, es a que el avance se produzca de manera fragmentada, por que mientras algunos pueden ir hacia adelante, otros no avanzan, y esto hace que las diferencias se acentúen, generando día con día mas desigualdades, en una dinámica que no puede tener un desenlace diferente, mientras no se le garantice a todos la misma oportunidad para acceder al conocimiento, a través de la educación. No hay otra alternativa para modificar esta dinámica que no sea la educación Si hubiera otra habría que intentarla, pero no la hay la única es la educación. Sin oportunidades para acceder al conocimiento a través de la educación. Las desigualdades se van haciendo cada vez mayores, irremediamente. Sabemos que cada persona es única, que cada persona es diferente y exclusiva, pero la desigualdad de la que hablo no es esa. Tampoco es la que resulta de la imperfección de los mecanismos económicos, financieros y fiscales; si no aquella que crea diferencias que convierten el ingreso en factor de estatus social, el poder en abuso, la necesidad de incondicionalidad, el apoyo y limosna, la diferencia de ingresos en resentimiento, por las oportunidades en la sumisión de las personas. Debemos entender esto como algo primordial del desenvolvimiento, armónico de la vida social, porque uno de los soportes fundamentales del armazón constitucional y jurídico que enmarca el quehacer de la sociedad, descansa precisamente sobre el principio de la igualdad. Nuestra Constitución reconoce que los mexicanos nacemos iguales y todos tenemos el mismo potencial para desarrollarnos, pero no establece que esa igualdad siga siendo valida después del nacimiento, se necesita, por fuerza que todos los individuos cuenten, en todo momento, con la posibilidad de acceder a la educación. Se necesita que todos los mexicanos -absolutamente todos- y cueste lo que cueste-tengan garantizado el acceso a la educación, en todos sus niveles, para hacer frente a los cambios en la circunstancias, que generan desigualdad, y de los que de ninguna otra manera podemos escapar. Al no ser así paradójicamente, la educación contribuye a la desigualdad, ya de por si acentuada por el mestizaje y la pluralidad del país. Y en todo lo que he dicho antes, no he hecho referencia a la calidad de la educación, que también es necesaria y sumamente importante, porque no los quiero cansar demasiado. En todo caso cada quien puede hacer su propia reflexión. La educación no tiene en nuestra Constitución, el rango que debiera tener. Al comienzo de su artículo tercero dice que todo individuo tiene derecho a recibir educación… y que “el Estado impartirá educación preescolar, primaria y secundaria”- que son los niveles que conforman la educación básica y obligatoria. En lo personal, me parece que ese artículo tercero debiera comenzar diciendo algo así como “Es una obligación del Estado, ofrecer educación a todos los habitantes del país, en todos los niveles, destinando los recursos presupuestales que se requieran, para dar satisfacción plena a esta derecho inalienable de los mexicanos”. Si la educación es un derecho innato de todos los mexicanos pero debe ser impuesto por la Sociedad como una obligación del Estado, para garantizar la igualdad entre todos sus miembros. No deben recibir el mismo tratamiento el derecho a la vivienda o a la salud y el derecho a la educación-, por citar dos casos. La vivienda y la Salud son aspiraciones sociales, pero la educación está antes; es un imperativo básico que la sociedad pueda tener la capacidad de hacer realidad sus aspiraciones a la salud, a la vivienda y a todos los demás. No debemos dejar que la educación dependa de la buena voluntad de los gobernantes. Menos aún la debemos dejar en manos del azar o del bien común. La educación para todos, debe ser un mandato social ineludible, estableciendo claramente en nuestra Carta Magna, para poder construir un país de “iguales”, con capacidad para transitar exitosamente los caminos del futuro. No debemos permitir que avance más la desigualdad que deriva de las falta de oportunidades educativas- de la calidad de la educación- porque puede llegar a convertirse en el peor de los males de nuestro país. La desigualdad lastima a los mexicanos y lastima a la nación. Y digo esto porque no veo que en México estemos haciendo algo para combatir la desigualdad, que no sea la aplicación de algunos programas con inspiración filantrópica. Algo así como dar un pescado, en lugar de enseñar a pescar. Y actuando de esta manera, lastimamos cada día más la dignidad de cada mexicano y, en la suma, la dignidad de la nación. La dignidad es el atributo del que surge la consideración más plena que podamos hacer de la persona humana, de sus deseos y aspiraciones, de su búsqueda de mayor bienestar, de su satisfacción personal y familiar, de sus afanes de superación y de muchos otros objetos personales y sociales a los que todo ser humano tiene derecho. La dignidad- eso que florece con la educación- tiene muchos vínculos y es consubstancial a los principios básicos de nuestra vida social. Difícil entender la libertad, la igualdad, la solidaridad, la seguridad, el respeto, la democracia, la justicia, y otros tantos valores que alimentan una vida comunitaria sana, al margen de un claro y definitivo entendimiento y practica cotidiana del respeto a la dignidad de las personas. Porque de poco sirve- y es que de veras, sirve poco- que pregonemos con bombo y platillos avance en nuestro costoso sistema democrático, o que amplíemos el aparato que protege los derechos humanos o que perfeccionemos el sistema de justicia, o que promovamos reformas burocráticas, o que se echen a andar “operaciones de limpieza” en las policías, etc, etc, si en el terreno de los hechos, de todos los días, los mexicanos no nos tratamos como personas dignas- como personas valiosas- que ameritan respeto a su dignidad. No es posible- y esto nos debe quedar bien claro a todos- no es posible que sin educación plena, podamos acceder a un mejor futuro. Aunque pareciera que nuestros días tenemos claro

este principio, los hechos nos dicen que no es así. Nos debatimos en México por alcanzar un mañana mejor, cuando tenemos 6 millones de analfabetas, situación que se profundiza, lastimosamente, en el sector rural e indígena; cuando la escolaridad media de los mexicanos es el alrededor de 7 años; cuando 52 de cada 100 jóvenes no pueden hacer sus estudios de preparatoria; cuando 75 de cada 100 no pueden acceder a la educación superior; y cuando es ínfimo el apoyo que se le otorga a la investigación. ¿Será este el país que anhelamos? ¿A dónde puede llegar México con estos niveles de oferta educativa, que no alcanzan para que cada mexicano encuentre siempre una puerta abierta a sus deseos de superación? Debemos decirlo en voz alta y hasta el cansancio: México puede requerir cambios, los que sean, pero no podrá jamás-así de tajantemente, jamás- convertir en realidades sus sueños de progreso, si la educación nacional no es capaz de liberar toda la fuerza creadora y transformadora de la que somos capaces los mexicanos. COZUMEL, SU CUNA; CHETUMAL, SU CASA Amigas y Amigos estoy ya para terminar. Llevo 36 años de mi vida -más de la mitad- arraigado en Chetumal, de donde sus mis hijos Gabriela y Jorge Antonio, mi nuera Maritza y mis nietos, Santiago y Lua Natalia. Me siento orgulloso de haberme formado políticamente en la capital del Estado, donde viven muchos de mis amigos y compadres, y de haberme forjado a lo largo de los años, un perfil personal que es una mezcla que son el norte y sur del estado. -Un perfil totalmente quintanarroense. En Cozumel se quedó mi cuna. Desde hace casi 12 años vivo en Playa del Carmen, pero me emociona creer que hoy, todo este bello Quintana Roo es mi casa. Y antes de dejar este pódium, quiero decirles que tal vez todo lo que les he comentado, forma parte de la experiencia personal que me ha tocado vivir. Provengo de una familia compuesta en sus orígenes por cuatro hermanos, todos varones. Por sus ingresos, mi familia siempre fue de nivel medio, con épocas buenas y épocas malas, pero al fin y al cabo de nivel medio. En la casa materna nunca conocimos la abundancia pero si supimos lo que era la escases. La escolaridad de mis padres no fue la que tal vez ellos hubiesen querido. No lo sé. Mi madre sólo tuvo oportunidad de estudiar la primaria, que era todo lo que había en Cozumel, en los años XX del siglo pasado; y mi padre no llegó a concluir la primaria, porque tenía que trabajar para ganarse el sustento desde que era un niño. Tal vez por eso, a la distancia, me parece admirable que hubiesen tenido una gran preocupación porque los cuatro hermanos estudiáramos, aunque por diferentes circunstancias sólo dos lo hicimos mi hermano José y yo. Ellos no habían tenido la oportunidad de estudiar, pero por alguna razón, creían que era importante que nosotros lo hiciéramos. Si ellos tenían que pasar penurias las pasaban pero a nosotros, los que estábamos estudiando en la Ciudad de México, no nos dejaban de enviar mes a mes -vía giro telegráfico- lo que necesitábamos para poder continuar con nuestros estudios en el Instituto Politécnico Nacional. Siempre tuve la fortuna de disfrutar de becas y después de la carrera hice algunos otros estudios, intercalados con periodos de trabajo. Por eso es que este día me pareció interesante hablar un poco de la educación. Ese es el gran patrimonio que recibí de mis padres y de la sociedad mexicana -de la educación pública de este país- sin el cual no sé donde estaría y qué estaría siendo en estos momentos. No tuve otro patrimonio. Eso fue todo y fue suficiente. Me siento igual a todos mis semejantes. Me siento digno como quintanarroense y como mexicano. Y este día en particular me siento muy honrado por esta distinción de que me ha hecho objeto la Universidad de Quintana Roo y por la compañía de todos ustedes. Les envío a todos, desde aquí, un abrazo fraterno. Muchas gracias.